



Eugenio Sue

EUGENIO SUE.

Publicado por Gaspar y Roig.
Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



MODAS.

DE SEÑORA.— Siendo esta temporada la mas á propósito para las grandes reuniones y bailes, daremos la preferencia en este número á la descripción de algunos trages que han llamado la atención en los salones mas aristocráticos.

Un vestido de raso grosella con tres volantes de blonda negra, recogidos á ambos costados con racimos de grosella; las mangas guarnecidas de la misma blonda, y una berta doble; y en cuanto al adorno de la cabeza, dos ramos iguales á los de la falda, de los que sale una guirnalda de hojas y fruta que viene á cerrarse sobre la frente.—Otro de terciopelo azul Joinville con volantes de blonda negra, cogidos solo en un lado, con un broche de diamantes, y adorno á lo *Santa-Cecilia*, que consiste en un pequeño turbante de brocado de oro y azul, cayendo sobre el lado derecho una pluma blanca y sobre el izquierdo dos ramos de brillantes y perlas: podemos asegurar á nuestras lectoras que nada es mas gracioso que este turbante sobre un peinado á lo virgen.—Otro de raso azul bordado con menudas perlas formando flores sobre un fondo de hojas de plata: el prendido es correspondiente al traje, de perlas y hojas de plata.

Los vestidos de tarlatan blanco con un pequeño filete de oro y plata, en forma de grecas ó arabescos, lo mismo que los de crespón blanco, con una guirnalda de rosas pintada al rededor de los volantes, berta y mangas, continúan gozando de la aceptación que hasta aquí.

Haremos notar á nuestras lectoras que muchos de los vestidos bordados se llevan sin berta, consistiendo el adorno del cuerpo en un bordado igual al de la falda; pero para declararse por esta moda es necesario tener, como suele decirse, un cuerpo sin tacha.

Respecto á los trages de visita, la única novedad que hemos visto ha sido un vestido de raso verde con un bordado de hojas de parra, de seda del mismo color. Este nuevo adorno es mas elegante que los de pasamanería y mas durable que las blondas.

DE CABALLERO. Notamos cada dia en las modas de caballero mas similitud con las de algunos años atrás. El frac se va alargando de faldones, al mismo tiempo que se estrechan estos; las mangas ajustadas ceden su puesto á las anchas y un poco plegadas en el hombro; los botones, poco há grandes y convexos, son sustituidos por los antiguos de rusel, pequeños y planos; en fin, los

talles se llevan ya á la cadera, y dentro de poco subirán aun mas. Las levitas yacen en el olvido de la buena sociedad madrileña; sin embargo, algunas que se ven suelen ser negras ó azules con solapas y cuello de terciopelo negro, y una pequeña cinta á caballo. Con estas levitas viste muy bien un pantalon de patencur verde *grey*, chaleco de piqué blanco, abrochado bastante alto, y corbata negra con medias lunas (los lunares han caído en desuso) punzó ó azules.

Vuelven á estilarse los chalecos-dobles, llamados á lo Bonaparte, que consisten en un chaleco de casimir negro, de cuello derecho, y una tira postiza de piqué blanco que se deja ver como un dedo fuera del negro. Algunos llevan bajo un chaleco blanco, y la tira de raso de un color fuerte; pero esto es demasiado vistoso, y por consiguiente nada conforme con las reglas del buen tono.

Una de estas últimas tardes se presentó en el paseo de Atocha un joven muy conocido por su elegancia y buen gusto, con un frac azul, corto y redondo de faldones, y botones de acero lisos, pequeños y bien pulimentados. La innovacion de la botonadura agradó sobremanera, gracias á los puntos de contacto que tiene con los tiempos de casacon y polvos; así es que los mejores sastres de la corte empiezan á poner en los fracs de color los botones que hemos mencionado.

Antes de terminar todo lo relativo á modas, que ha llegado á nosotros en la última semana, queremos poner en conocimiento de nuestras elegantes suscriptoras la siguiente curiosa novedad, que hemos leído en los periódicos.

—LA CHINA EN PARIS. Escriben de París: Las modas chinas nos amenazan con una invasion; pronto vamos á ser chinos desde los pies á la cabeza. En las sociedades no se oye hablar de otra cosa sino de los tafetanes rosas chinos, de los azules del Japon con dibujos de pagodas, de los rasos negros chinos adornados con pájaros y frutos del pais. Entre otros adornos se ha adoptado una pluma de admirable brillo, que suministra un pájaro de la China. Este pájaro es desconocido de todos; Mr. Lagrenée es quien lo ha descubierto. Las modistas han dado á esta pluma el pintoresco nombre de *Lphoahore*, palabra griega que significa plumaje luminoso ó crin dorada; el nuevo adorno justifica perfectamente su extraño nombre de bautismo. Sus colores imitan los reflejos del hielo y del nácar. Para llevar este adorno en la cabeza es necesario que el resto del vestido esté sobrecargado de perlas y pedrería, pues el tisú de oro no basta á competir con sus vivos reflejos.

EUGENIO SUE.

(Artículo I.)

Insiguendo en el sistema que nos hemos propuesto de acompañar los retratos de escritores célebres que se repartan en la *Elegancia*, de las correspondientes noticias biográficas, vamos á trasladar hoy á nuestros apreciables suscritores, en este primer artículo, aunque con la concision que reclama el poco espacio de que podemos disponer, las mas interesantes que hemos podido reunir acerca del famoso autor del *Judio Errante*.

Mr. Eugenio Süe nació en Paris el 10 de diciembre de 1804, habiendo tenido la honra de que fuesen sus padrinos la emperatriz Josefina y el príncipe Eugenio Beauharnais. La familia de Süe, que es bastante antigua, hace ya mas de un siglo que se halla establecida en el pueblo de Lacolme, junto á Cannes, en la Provenza.

Parece que la cirugía y medicina han sido en todos tiempos la carrera favorita de todos los individuos de ella; pues además de otros muchos ejercieron esta noble facultad, con gran crédito y reputacion, el visabuelo de Eugenio Süe, su abuelo José, y últimamente su padre Juan José. En efecto, su abuelo ha dejado trabajos muy interesantes sobre la anatomía, y su padre diversas obras, entre ellas dos importantes memorias, la una sobre el suplicio de la pena de muerte, y la otra sobre la naturaleza y efectos del galvanismo. Su referido padre acompañó á Napoleon á Rusia, en calidad de primer médico de la guardia imperial, aunque esta circunstancia no fué obstáculo para que luego, durante la restauracion, obtuviese el puesto honorífico de médico del rey.

Eugenio Süe, segun los deseos de su padre, abrazó tambien la carrera de la medicina. Primero estuvo agregado como cirujano á la casa militar del rey, pasando despues al estado mayor del ejército de Angulema, que invadió nuestra península en 1823; aunque de allí á poco tiempo, pero aun durante la misma campaña, se le incorporó al 7.º regimiento de artillería. Se halló con este motivo en el sitio de Cádiz y en las tomas del Trocadero y Tarifa. En 1824 Mr. Eugenio Süe abandonó el servicio de tierra por el de marina; hizo varios viajes á América, recorriendo las Antillas y visitando despues el Archipiélago griego, al regresar al

Mediterráneo. En 1828 servia á bordo del *Breslau*, uno de los buques que se encontraron en el combate de Navarino.

Concluida esta guerra se separó del servicio de las armas, y puede decirse que de la medicina, y se dirigió á Paris con el objeto de recoger la herencia paterna.

En esta nueva fase de su vida consagró con ardor toda su aficion al cultivo de las bellas artes, dedicándose á la pintura bajo la direccion de su amigo Gudin, en aquellas horas que las distracciones le dejaban libres. Deslizábase, pues, su vida dulcemente entre los placeres del arte y de la sociedad, cuando en 1850, hallándose una tarde en su casa en compañía de un antiguo camarada de artillería, le dijo este: «Las novelas de Finimoor Cooper han hecho de moda el Océano; ¿por qué no escribes tus recuerdos de navegacion é introduces en Francia la novela marítima?»

No pareció á Süe mal el pensamiento; dejó el pincel, tomó la pluma, y publicó su primer ensayo, *Kernock el pirata*. Encontrando placer en reproducir entre las invenciones de la fantasía algunas de las escenas marítimas en que habia sido protagonista, ó cuando menos testigo, y animado por el éxito, continuó escribiendo en este género: así es que aparecieron sucesivamente diversas obras, que pueden clasificarse de la manera siguiente:

NOVELAS MARÍTIMAS. *Kernock el pirata*. — *Plik y Plock*. — *Atar-Gull*. — *La Salamandra*, y *La vigía de Koativen*.

HISTORIA MARÍTIMA. *Historia de la marina francesa bajo Luis XIV.* — *Compendio de la historia de la marina militar de todos los pueblos*.

NOVELAS HISTÓRICAS. *Latreaumont*. — *Juan Cavalier Letorier*, y el *Comendador de Malta*.

NOVELAS DE COSTUMBRES. *Arturo*. — *La Cucaracha*. *Dyleytar*. — *La fonda Lambert*.

DRAMAS. *Latreaumont*. — *La pretendiente*, y algunos otros melodramas de grande efecto.

NOVELAS FILOSÓFICAS Y SOCIALES. *Los misterios de París* y el *Judio Errante*.

Mr. E. Süe reveló, ya desde sus primeras obras, un carácter despreocupado y una alma simpática y ardiente. En medio de su imaginacion de novelista, y entre alguna que otra paradoja, se trasluce claramente al profundo observador, que ve en su derredor el mal, por mas que se disfraza ó oculte en lo mas hondo de las sinuosidades de la sociedad. Hasta en las narraciones mas sencillas se adivina ya en el autor el espíritu

de subversion social que mas tarde debia presidir exclusivamente á todas sus producciones. El resultado de ese espíritu, de ese sentimiento como instintivo que condujo á Süe á estudiar los males que en nuestros tiempos minan sordamente todas las clases, y á buscar su remedio, fueron los *Misterios de París*, pintura exacta, aunque algunas veces exagerada, de la sociedad parisien, comenzando por lo que en ella se agita de mas abyecto, y concluyendo por cuanto en ella deslumbra de mas brillante; pero que, fuera de algunas pinceladas locales, podria muy bien considerarse como el retrato, en general, de la sociedad moderna europea de las grandes capitales. *Los Misterios de París* fué, pues, el libro que elevó á Süe, como novelista, á una altura á que ninguna de sus anteriores obras habia podido remontarle, y que, al paso que le conquistó un merecido renombre, hizo esperar aun del autor mayores cosas.

No tardó en aparecer su segunda produccion en este género, la que estaba destinada á un triunfo mas ruidoso todavía y á rodear el nombre de E. Süe de una auréola de gloria y popularidad de que hay pocos ejemplos: *El Judío errante*. En la dedicatoria de esta novela Mr. Süe anuncia ya que va á ocuparse de la suerte del pueblo, del derecho al trabajo; añadiendo que «la cuestion espinosa de la organizacion de este, dominará en breve todas las demás, porque para el pueblo es cuestion de vida ó muerte.» Se ve, pues, que el autor se sentia inspirado por el mismo principio: por el deseo ardiente de mejorar la condicion de las clases pobres. Para ello se erige en abogado de la humanidad entera, predica la emancipacion de aquella raza condenada aun á arrastrar una penosa existencia, y á trabajar encorvada sobre el castigado seno de la tierra; y abandonando de vez en cuando el reducido espacio de la sociedad francesa, penetra en el estudio de la especie, eligiendo por teatro de sus escursiones filosófico-sociales el mundo todo, desde el oriente á ocaso.

Á PALMA.

Salve ¡oh Palma! ciudad bella,

De aquestas aguas señora,

Cual nereida seductora

Nacida en medio del mar!

No envidies otras ciudades

Ni por ricas ni por bellas,
Que eres tú mas rica que ellas
Y en hermosura sin par.

¿Qué falta, dí, á tu poder

O qué falta á tu hermosura?

¿No tienes tú, por ventura,

De tu trono por dosel,

Un cielo claro, sereno,

De mil estrellas bordado,

Y un mar tranquilo, azulado,

Por alfombra y escabel?

¿Y en sus aguas espumosas,

Por custodia cien bajeles,

Ligeros como corceles,

Pintados cual colibrí?

¿Y peces raros, hermosos,

Con sus escamas doradas,

Y mil conchas nacaradas

Con relieves de rubí?

¿Qué falta, dí, á tu poder?

¿No tienes tú por muralla

De ese mar la inmensa valla

Que te ciñe en rededor?

Cual gigantes poderosos,

Montañas por centinela,

Noche y día, siempre en vela,

Para guardarte mejor?

Tú tienes como Granada,

La ciudad de los amores,

Jardines, fuentes y flores

Para solaz y placer:

Tú tienes, como Valencia,

Verdes valles y colinas,

Con mil frutas peregrinas,

Que son hermosas de ver.

Tú tienes como Stambul,

La ciudad de los turbantes,

Minaretes elegantes

De forma esbelta y gentil;

Soberbios templos, palacios

Con columnas recamadas

De arabescos, trabajadas
Con invencion muy sutil.

Tú tienes como Pompeya,
La ciudad de las memorias;
Entre ruinas cien glorias
Que el extranjero admiró;
Monumentos prodigiosos
De gran mérito y valia;
Que ignorante mano impía
Entre escombros sepultó (1).

Y tienes como el Caucaso
Sus preciadas circasianas,
Hermosuras soberanas,
Que tambien saben amar.
No envidies, no, otras ciudades
Ni por ricas ni por bellas,
Que eres tú mas rica que ellas
Y en hermosura sin par.

Tú eres bella para el moro,
Que entre lágrimas sin cuento,
Recuerda cada momento;
Que otro tiempo fuiste de él,
Y en la fogosa ilusion
De sus sueños de esperanza,
Con su alfange y con su lanza
Ganarte piensa otra vez;

Suspirando en sus cantares
Por las hijas de tu suelo,
Que se ocultan bajo un velo (1)
Cual sus tímidas huris;
Porque sabe que tus hijas
Tienen lábios de coral,
Mirar dulce, angelical,
Y tez blanca de jazmin.—

Y bella para el cristiano,
Que sin sueños ni ilusiones,
Vé en tus muros sus pendones
Del moro para baldon:

(1) El convento de Santo Domingo, derribado por el vandalismo de los primeros años de nuestra revolucion.

(1) Graciosa toca blanca llamada *rebozillo* de que usan aun en Mallorca las mugeres del pueblo.

El cristiano, que en tus hijas,

Ocultas bajo cendales,

Mira cándidas vestales

Que idolatra con pasion.

A. BADIA.

Palma 11 de julio de 1840.

DEBERES DE LA MUGER PARA CON LA SOCIEDAD.

Estractado del original francés y adicionado por la señorita doña Micaela de Silva Collas.

Si reflexionamos sobre la existencia de cuantos seres hay en la tierra, convendremos en que el hombre ha sido destinado por el Supremo Hacedor para que contribuya particularmente al bienestar general: esta condicion es comun á entrambos sexos, con la diferencia de que el hombre desempeña una tarea mas penosa, al paso que la muger puede convertir la suya en un verdadero placer. Dios, al dotarla de la facultad de hacer el bien, la impuso la indispensable obligacion de hacer un uso digno de tan noble prerogativa. Por esto la muger ociosa ó disipada se hace culpable á los ojos de Dios y á los del mundo; porque la sociedad tiene derecho á exigir la fiel observancia de sus leyes, y estas nos imponen la de coadyuvar al bien y prosperidad del estado.

Y de qué modo puede una muger hacerse útil al pais? cumpliendo fiel y exactamente sus obligaciones domésticas y sociales, fomentando el *trabajo*, la *industria* y la *economía*, que son las verdaderas fuentes de la riqueza, así de las familias como de las naciones. Puede contribuir á la reforma de las costumbres, morigerando las suyas, vigilando la conducta de sus dependientes, educando á sus hijos con religioso esmero, y dando buen ejemplo á todos; puede ejercer una influencia saludable sobre el ánimo de su esposo, y fomentar ó combatir sus buenas ó malas inclinaciones; siendo ella el lazo que estreche mas y mas cada dia sus vínculos sociales, contribuyendo eficazmente al mantenimiento de la paz, del orden y de la justicia. La muger cristiana ha reemplazado á la sacerdotisa gentil, y como ella es la encargada de custodiar y difundir el fuego sagrado de la virtud.

Esto pide la sociedad, y no es posible negarlo sin incurrir en la nota de ingratitud, porque si las leyes generales nos protegen individualmente, justo es que individualmente contribuyamos al bienestar general,

para que de esta reciprocidad resulte la prosperidad y grandeza del Estado.

Verdad es que para el cumplimiento de las obligaciones que tanto la naturaleza como el orden social han impuesto á la muger, es necesario desplegar mucha paciencia y actividad; pero este es un trabajo que lleva en sí mismo la recompensa, y del cual no se puede prescindir sino á costa de la propia felicidad y del aprecio general. Tan vergonzoso papel representa en el mundo la muger incapaz del gobierno doméstico, como el hombre inepto y descuidado en el desempeño de las obligaciones que son peculiares á su sexo.

No sin algun fundamento se acusa á las mugeres de ser muy susceptibles de una escesiva inclinacion á los placeres y pasatiempos frívolos. Por esta razon consideramos imprudente la conducta de algunos recién casados que desde los primeros dias de su matrimonio llevan á su muger de espectáculo en espectáculo, acostumbrándola insensiblemente á un género de vida incompatible con los deberes de su nuevo estado. La inclinacion que se hace costumbre con dificultad se desarraiga; pero ¿qué resulta? que el marido, cansado al fin de ser complaciente, quiere á su vez ser complacido, conoce las consecuencias inevitables que le acarrearía la continuacion de un sistema opuesto á sus verdaderos intereses, y trata de persuadir á su esposa de la necesidad de adoptar un género de vida mas conforme á su recíprocos deberes. Si ella es prudente, fácilmente adoptará las ideas de su esposo; pero si por desgracia sucede lo contrario (y es harto frecuente), ya pueden entrambos renunciar á sus proyectos de felicidad conyugal; sus hijos carecerán de aquellos tiernos cuidados de que solo una madre es susceptible, los criados no tardarán en aprovecharse de la indolencia agena en ventaja propia, con harto menoscabo de los intereses comunes, y el marido, que ve crecer los gastos á proporcion que se disminuyen los recursos, que vuelve á su casa disgustado del mal estado de sus negocios, y encuentra en ella nuevo estímulo á su mal humor, se desata en improperios, y la conversacion familiar no es ya mas que una série de invectivas y quejas, pierde el encanto de la benevolencia y la expansiva alegría y se convierte en una continua reyerta que acaba por introducir la discordia en el seno de la familia, sembrando en ella el gérmen de los vicios, del odio y las malas pasiones.

Triste, pero harto verdadera es la pintura que hacemos del interior de una familia que tiene la desgracia de ver á su frente á una muger disipada y loca; no ignoramos que desde la perfeccion hasta el extremo del mal son muchas las gradaciones que hay, y que bien pueden hasta cierto punto conciliarse los extremos. Pero aconsejamos por su bien á las mugeres, y particularmente á las casadas, que entren en cuenta consigo mismas y pesen las ventajas é inconvenientes que ofrecemos á su consideracion, y no dudamos hacia qué lado se inclinará la balanza.

La muger que aspire á dar ejemplo á las demás, y á ser ella misma feliz, ha de proponerse como regla constante el dar en todo la preferencia á sus obligaciones, al amor de su esposo, al cuidado y educacion de sus hijos, á la direccion y arreglo de su casa, renunciando por su propia voluntad á la disipacion y á esos frívolos placeres que solo procuran una satisfaccion efímera y que no bastarán jamás para llenar el corazon, y son por lo tanto incapaces de compensar el sacrificio de esos goces que pasan desapercibidos para el mundo, pero que son para la vida íntima lo que el rocío para las flores, lo que su aroma para la atmósfera: la vivifican, la embalsaman y son preludios en la tierra de la felicidad que se nos reserva en el cielo.

SONETO.

Que se desplome el alto firmamento
hecho pedazos en la frente mia;
que el sol pierda su luz y noche umbría
tan solo alumbre mi eternal tormento;

Que pujante huracan brame violento,
y llegue al fin el borrascoso dia
en que su cauce rompa mar bravía,
batallando elemento y elemento:

Yo en medio del fragor del rayo ardiente
que amague mi cabeza en vago giro,
sin temor alzaré alegre la frente,
sin un ay exhalar, ni aun un suspiro;
pues la muerte que aterra á los mortales
alivio es para mí de crudos males.

JULIANA GARCIA SUELTO.

LANGUAGE DE LAS FLORES.

El lenguaje de las flores es conocido de casi todos los pueblos; pero donde mas principalmente está en uso es entre los orientales, donde reproducen las graciosas ideas del estilo figurado. Allí se hacen entender misteriosamente por medio del *Selam*, ramillete en el que cada flor tiene un significado que varia segun su posicion relativa. En Europa, si bien no se ha llegado a formar con las flores un lenguaje completo, sirven ya para explicar cierto número de ideas, que se encuentran reunidas en el siguiente cuadro.

FLORES.	SIGNIFICADO.
<i>Acacia</i>	Elegancia.
<i>Acacia rosa</i>	Amor platónico.
<i>Acanto</i>	Lazos indisolubles.
<i>Adelfa</i>	Bondad y belleza.
<i>Adonida</i>	Recuerdos dolorosos.
<i>Achicoria</i>	Frugalidad.
<i>Agenjo</i>	Disgustos y amarguras.
<i>Albaaca</i>	Odio.
<i>Alelí</i>	Belleza permanente.
<i>Alelí amarillo</i>	Desprecio.
<i>Alelí silvestre</i>	Fidelidad en la desgracia.
<i>Almendro (flor del)</i>	Poca reflexion.
<i>Amapola</i>	Consuelo.
<i>Amaranto</i>	Indiferencia.
<i>Anagalida</i>	Cita.
<i>Ananas (ó piñas de Indias)</i>	Perfeccion.
<i>Anémoma</i>	Perseverancia, víctima inocente del amor.
<i>Anémoma silvestre</i>	No teneis derecho alguno.
<i>Aquilea</i>	Guerra.
<i>Artemisa</i>	Felicidad.
<i>Avellano</i>	Reconciliacion.
<i>Azahar</i>	Virginidad, castidad.
<i>Azafran</i>	No abuseis.
<i>Azucena</i>	Pureza.
<i>Balsamina</i>	Impaciencia.
<i>Batata</i>	Benevolencia.
<i>Calendula</i>	Celos, tormentos.
<i>Capuchina</i>	Discrecion.
<i>Celedonia</i>	Primer suspiro amoroso.
<i>Cidronela ó melisa</i>	Recuerdos pasajeros.
<i>Cipres</i>	Luto.
<i>Clavel encarnado</i>	Vivas sensaciones.

<i>Clavel blanco</i>	Pureza de sentimientos.
<i>Colchico ó matacan</i>	Pasó el tiempo de mi felicidad.
<i>Coronilla silvestre</i>	Pureza de sentimientos.
<i>Coronilla</i>	Fidelidad.
<i>Crisocomo</i>	Hacerse esperar.
<i>Don Diego de dia</i>	Coquetismo.
<i>Don Diego de noche</i>	Huir del amor, temerle.
<i>Eglantina</i>	Amor desgraciado.
<i>Eliotropo</i>	Solo á vos miran mis ojos; afecto violento, amar á un objeto mas que á sí mismo.
<i>Escabiosa</i>	Viudez.
<i>Espino blanco</i>	Esperanza lisonjera.
<i>Espino negro</i>	Dificultades.
<i>Flor de limon</i>	Recuerdos transitorios.
<i>Flor de manzana</i>	Arrepentimiento.
<i>Flor de naranja</i>	Castidad.
<i>Fresa</i>	Bondad perfecta.
<i>Fumaxia</i>	Timidez.
<i>Geranio de rosa</i>	Preferencia.
<i>Girasol</i>	Yo os amo.
<i>Geringuilla</i>	Amor fraternal.
<i>Granado (flor de)</i>	Valor guerrero.
<i>Hepática</i>	Confianza.
<i>Hiedra</i>	Ternura recíproca.
<i>Hojas secas</i>	Melancolia.
<i>Hortensia</i>	Sois muy fria.
<i>Iris</i>	Mensaje.
<i>Jazmin amarillo</i>	Sensualidad, primer mal del amor.
<i>Jazmin blanco</i>	Amabilidad.
<i>Jacinto</i>	Amor triste.
<i>Junquillo</i>	Deseos, goces.
<i>Laurel rosa</i>	Bondad, belleza.
<i>Laurel comun</i>	Triunfo, gloria.
<i>Lila</i>	Primera emocion de amor.
<i>Lirio silvestre</i>	Volver á la felicidad.
<i>Lúpulo</i>	Injusticia.
<i>Madreselva</i>	Union tierna.
<i>Malva</i>	Dulzura.
<i>Maravilla</i>	Timidez de amar.
<i>Margarita</i>	Lo pensaré.
<i>Margarita doble</i>	Participo de vuestros deseos.
<i>Mejorana</i>	Engaño.
<i>Mirto</i>	Amor.
<i>Mirto y rosa</i>	Voluptuosidad.
<i>Moral</i>	No os sobreviviré.
<i>Morera</i>	Prudencia.
<i>Musgo</i>	Amor materno.

<i>Olivo</i>	Paz.
<i>Ortiga</i>	Crueldad.
<i>Palma</i>	Victoria.
<i>Pasionaria</i>	Dolor acerbo de amor.
<i>Pensamiento</i>	Vos ocupais mi pensamiento.
<i>Primavera</i>	Esperanza.
<i>Pimpollo de rosa</i>	Ignorar lo que es amor.
<i>Perpetua</i>	Eterno amor.
<i>Renúnculo</i>	Fiereza, impaciencia.
<i>Resedám</i>	Vuestras cualidades escuden á vuestros atractivos.
<i>Retama de olor</i>	Infidelidad conyugal.
<i>Retama común</i>	Débil esperanza.
<i>Rosa blanca</i>	Sigilo.
<i>Rosa blanca en capullo</i>	Inocencia.
<i>Rosa blanca marchita</i>	Antes morir que perder la inocencia.
<i>Rosa de cien hojas</i>	Garbo.
<i>Rosa pajiza</i>	Infidelidad, desden.
<i>Rosa con espinas</i>	Himeneo.
<i>Rosal</i>	Música.
<i>Rosa silvestre</i>	Sencillez.
<i>Sensitiva</i>	Pudor.
<i>Serval bravía</i>	Prudencia.
<i>Tilo</i>	Amor conyugal.
<i>Trigo</i>	Riqueza.
<i>Tulipan</i>	Declaracion de amor.
<i>Vellosilla</i>	No me olvideis.
<i>Verónica</i>	Fidelidad.
<i>Violeta</i>	Modestia.
<i>Violeta doble</i>	Amistad recíproca.
<i>Yerbabuena</i>	Curacion.
<i>Yerba doncella</i>	Eterna amistad.
<i>Zarza rosa</i>	Amor desgraciado.

REVISTA DE TEATROS

PRÍNCIPE. El teatro hoy en moda, circunstancia que nos complace, ha vuelto á poner en escena la comedia de magia titulada *La redoma encantada*.

Como obra literaria ya hace tiempo está juzgada, y muy favorablemente, si no se pierden de vista las condiciones que exige este género de composicion. En esta el señor Hartzenbusch dejó su nombre tan bien puesto, como ya lo exigia su reputacion colosal. Hay hermosísimos versos, y entre ellos los nunca olvidables escritos en la antigua habla castellana; hay mucho ingenio, y hay sobre todo transformaciones de grande efecto, hábilmente colocadas en escenas de interés.

La ejecucion ha sido muy esmerada, y el aparato y lujo que el argumento requiere han dejado completamente satisfecho al público.

Probablemente se repetirá mucho esta funcion, porque ademas de ser propia de los dias en que vivimos, gusta sobremanera, y como sucede con las demas de su género, se vé con gusto tres y cuatro veces seguidas.

Sin embargo, la empresa ha determinado intercalar otras funciones; por lo que la aplaudimos y nos felicitamos, pues si bien parece que solo es por atencion á los abonados, nosotros vemos en semejante determinacion un elemento de vida para el buen gusto del escogido público que hoy llena el teatro del Príncipe.

El Rey loco! El Rey loco! drama nuevo de Zorrilla! esta es la exclamacion que como eléctricamente ha cundido en todos los círculos de la elegante sociedad madrileña desde el momento que lo anunciaron los periódicos, que fué muy anteriormente á su representacion, así que todos esperaban con impaciencia el primer dia de esta, 15 del corriente. Y no era extraño. El señor Zorrilla tiene justamente muchos apasionados, y despues de tanto tiempo que no favorecia la escena era muy natural que el anuncio de su última produccion causara grande efecto, é hiciera presentir de ella favorablemente. La prueba mayor fué, que el dia 15, y sucesivos en que se repitió, costaba gran trabajo hallar un billete, si por fin se hallaba. Bien es cierto tambien que el teatro del Príncipe está á la órden del dia, ó como si dijéramos, ha desbancado al del Circo; pues todos los *dilettanti* y amigos furibundos de Thersicore, sea que la empresa del primero se vaya enmendando, no queriendo aceptar, si no son muy buenas, las piezas transpirenáiicas, ó que están ya fastidiados de la poca variedad que observa la del segundo en sus funciones, el caso es que hoy nuestra veleidosa aristocracia rinde homenaje en el Príncipe á *Thalía*. Nosotros, pues, aunque no sea mas que por un sentimiento de nacionalidad, damos nuestro congratulámen á su empresa y la aconsejamos sepa conservar tal prestigio. Pasemos ahora á hablar del drama que nos ocupa, con la brevedad propia de esta seccion de la *Elegancia*.

El Rey loco nos pareció bueno en su totalidad; su versificacion fluida y rotunda, como no puede menos de ser la del señor Zorrilla, si bien notamos poca paridad, y algun desórden en la estructura de los endecasílabos, que aunque no lo parezca, perjudica en

cierto modo á la cadencia. El plan está bien combinado, pero se resiente en ciertas partes de algo oscuro, como todos los basados sobre diabólicas intrigas, y el poeta dramático debe satisfacer al espectador y no engendrar en él duda que no disipe completamente.

En los dos primeros actos, en que se proponen los traidores al rey Vamba destronarle por los medios mas maquiavélicos, está conducido el argumento con alguna languidez, no tiene situaciones de grande efecto; pero en cambio el 3.º viene á dar vida y color á todo el cuadro. La arrogante figura del rey Vamba, tenido por loco por sus enemigos, pero que no está sino muy cuerdo y avisado de todos los lazos que se le tienden; su grandeza de alma y elevacion de miras, contrastan maravillosamente con la misma ambicion y rastreras pasiones que caracterizan al usurpador y á su esposa, hija de Recesvinto, quienes dolosamente catequizaran al pueblo godo para que los proclame soberanos: en este acto, repetimos, es en donde el autor se ha propuesto recoger laureles, y principalmente en la escena en que se le quiere obligar á Vamba á que abdique la corona, y este lo hace con la mayor indiferencia, como seguro de triunfar de aquella apurada situacion: tal era la pureza de su conciencia y el secreto salvador que conservaba.

Nos detendríamos á describir los detalles y peripecias del drama, si, como hemos dicho, fuese menos humilde esta seccion, pero ya que lo es, tendremos que contentarnos con decir que es produccion digna del señor Zorrilla y que ha dejado satisfecho al público; no así el desempeño, que esceptuando al señor Latorre, que estuvo tan feliz como cumple estarlo á un tal actor, los demas falsearon algo; hallando esto mas extraño en doña Bárbara Lamadrid y don Florencio Romea, que debian, siguiendo su costumbre, haber descuidado menos sus personas y comprender mejor todo el interés de sus papeles.

CRUZ. Despues de las funciones de Noche buena, ha vuelto á aparecer Macallister con su palacio encantado, que si tal se llama al aparato que se ofrece á la vista, no hallamos la aplicacion de la frase, poniendo en alarma al público con lo de sacar de una naranja una muger de cinco piés: novedad que ha sugerido muchas ideas nuevas, entre las que citaremos la de un amigo, que dijo estaba resuelto á casarse despues de haber aprendido á escamotar á su muger.

Como somos poco aficionados á titiriteros, y tanto menos cuanto mas pretenden hacernos confesar que

hacen milagros, nos abstenemos de detallar las suertes, para las que el señor Mecallister trabaja mucho menos que los antiguos jugadores de manos en las consabidas de los cubiletes y demás.

Algo mas valió para nosotros la parodia de la *Lucrecia*, cantada con mucho éxito por los individuos de la compañía.

Cinco. Por fin despues de tantos ofrecimientos, se ha ejecutado en este teatro *Il Atila*, ópera de Verdi, cargada de instrumentacion como todas las de este compositor, hoy tan en voga en la vecina Francia.

El éxito ha sido completo; pues que no solo aplaudió mucho el público, sino que segun hemos sabido, pidió la repeticion de varias piezas en la noche primera.

Y decimos, segun hemos sabido, porque ha de advertirse que mientras los primeros teatros tienen el cuidado de remitirnos, como á otros periódicos, una luneta en las noches de estreno, el circo no sigue esta marcha sino con algunos, sin duda muy privilegiados.

Ignoramos, ó queremos ignorar, si el proceder de los teatros es ley, ó costumbre, ó solo galantería: pero lo indudable está en que si es ley, el Circo no la respeta; si costumbre, trata de reformarla, y si galantería, no quiere tenerla con la *Elegancia*, aunque es periódico hembra.

Fuimos por consiguiente á ver el *Atila* cuando pudimos conseguir billete. Mas como nuestra opinion dista bastante de la que actualmente se llama comun, esperamos á que pasen algunos meses, para juzgar si como en París, no se ve en esta composicion una obra clásica del arte, y si bastantes plagios de las anteriores del mismo autor.

Verdi tiene genio: su estilo es esclusivo; la instrumentacion de todas sus composiciones es rica y robusta, tal vez en demasia, pero despues de *Il Nabuco* y de *Hernani*, ya no es para el público un autor original. A la altura á que le han elevado aquellas hermosas óperas, casi debió abandonar la pluma, si habia de presentarse estacionario en la única senda que se habia atrevido á abrirse.

Los cantantes están juzgados, y por desdicha, no muy favorablemente; únicamente el señor Morelli era nuevo: su voz es escelente, sonora y fresca; su estilo bueno; escito por consiguiente la general simpatía: como actor creemos que no puede aspirar á mucho, ¡si bien le favorece el no ser los demás un Ronconi ó un Moriani.